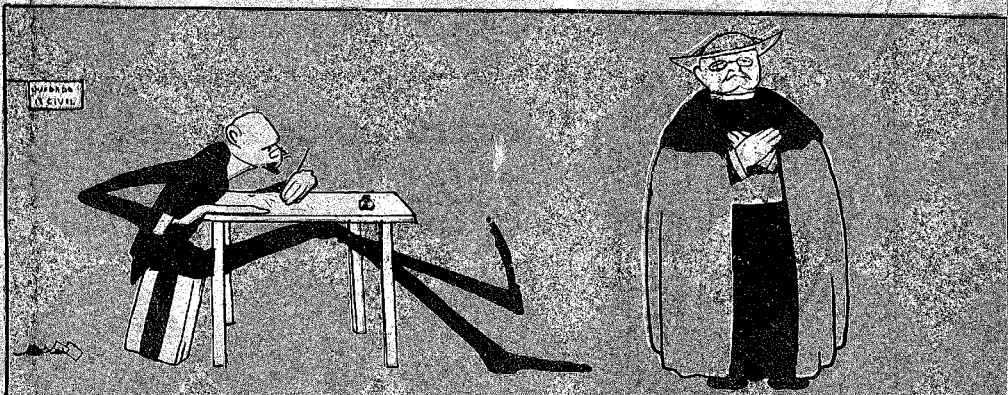
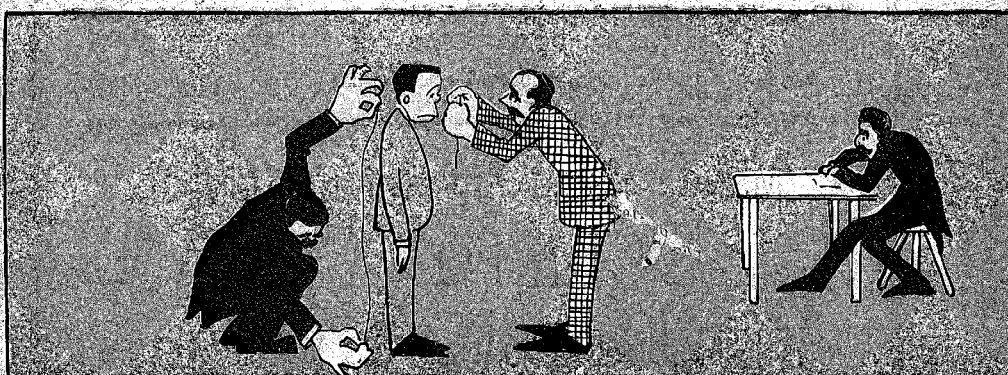


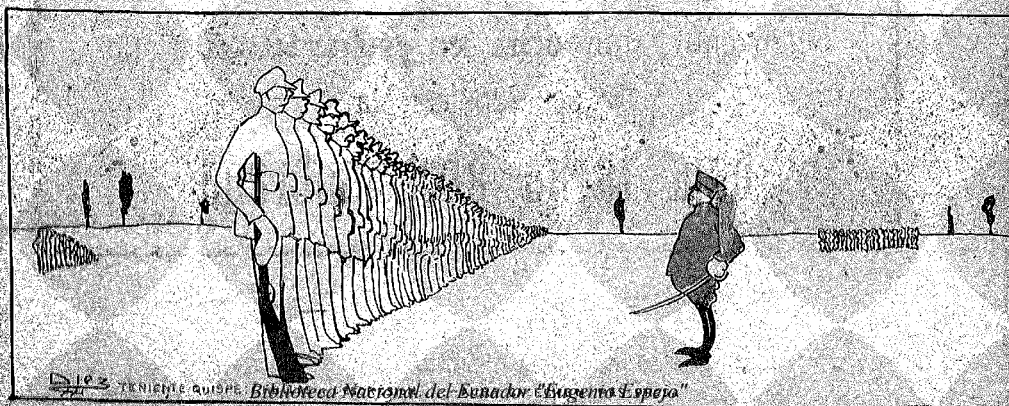
CARICATURA



SU RUSTRISIMA CONSENTE EN ARREBANARSE



BELO: TAINO NARIS: AQUILENA BARBA: AGRIA OREJAS: 0.20 BOQUITA: CUQUITA ALTURA: 1.010





Año III

Quito, Marzo 13 de 1921

NÚMERO 91

La Militarización del Ecuador

Cuando, después de la hecatombe de la guerra europea, las nuevas corrientes ideológicas y político-sociales, encausadas por los primeros cerebros del mundo, como Henry Barbusse y Anatole France—para no citar sino dos de los principales propulsores del movimiento social moderno—tienen por medio de ideologías, que no tardarán en convertirse en principios prácticos, a la desmilitarización de los países militarizados y al desarme general de los Estados, para que en lo porvenir los unos con respecto a los otros no sigan constituyendo un peligro y una amenaza para la paz y progreso de la vida universal, el Ecuador, por culpa de una institución burlesca e irrisoria a la que hemos venido llamando Congreso, como si quisiera lanzar el reto de un niño a un gigante, aplica a su vida misma, como la última conquista de la civilización, aquello que hoy día se desecha por considerarlo regresivo y bárbaro, desconociendo el único título que tenía el país para llamarse civilizado, esto es, un país no militarizado.

Aparte de las razones de orden económico e higiénico son múltiples las causas que tenemos para combatir la luminosa idea de la militarización, que de no llevarse a efecto—como seguramente no se llevará—no haría sino poner al Ecuador ante los demás pueblos en el ridículo más espantoso en que la ineptitud y ridiculez de nuestros hombres públicos le haya colocado jamás.

¿Qué se pretende con esto? Amenazar o asustar al enemigo? Sería excesiva candidez el pensar que con el establecimiento del servicio militar obligatorio vamos a contener los avances y conquistas de los pueblos limítrofes en nuestros territorios abandonados, cuando, a pesar de todo, mientras esas regiones no sean colonizadas, la codicia de los pueblos que aspiran a dominar en ellas extenderá sus garras, riéndose de nosotros y de nuestro servicio militar obligatorio, a no ser que prefiriéramos como con *nuestra hermana Colombia* la cesión voluntaria de lo que queda de la porción inexplorada del Ecuador, por medio de otro tratado de límites, para anunciar al mundo con clarinadas de júbilo la expropiación del territorio nacional, aunque sea a cambio de una quebrada....

Ahora bien, si la militarización del país obedece al principio de defensa o de conservación, ¿por qué una reglamentación tan rigurosa y rígida que obliga al ciudadano a arrebañarse con los soldados y a hacer vida de cuartel durante un determinado espacio de tiempo, acanallándose y degradándose, cuando la última guerra europea nos ha dejado la enseñanza de que no sólo los países militarizados pueden defender sus derechos y que no sólo los que han hecho el servicio militar son buenos soldados, cuando Francia a pesar de ser un país litarizado tuvo que improvisar ejércitos mi que en la lucha se portaron tan bien como los mejores veteranos, y los Estados Unidos

que en seis meses se aprestaron a pelear con la primera potencia militar del mundo: Alemania. Esto es solamente una consecuencia lógica de la vida moderna, un triunfo del sport y del deporte.

Luego, si el Ecuador quiere tener un ejército, nada más lógico que para formarlo se cuente primero con los que han de instruirlo. ¿Dónde están nuestros militares de Escuela, dónde los generales que han de dirigirlo? ¿Cuál es la cultura de los militares que han de mandarnos, si, al contrario, puede hacer un bello contraste la ignorancia de la oficialidad con respecto a la porción más o menos ilustrada de la juventud que pasará a formar parte de la tropa a sus órdenes.

Sabido es, además, que el soldado, en la guerra moderna, no es sino el instrumento de que se sirven los jefes y el Estado Mayor para combatir o para vencer. En la guerra moderna no es el soldado el que pelea, es la ciencia contra la ciencia, el talento contra el talento. Los generales son hombres científicos universales y saben tanto como los sabios especialistas en cada materia, y cualquier oficial de ínfima graduación ha pasado, en Francia por ejemplo, por la Escuela Politécnica y por la Academia de Ciencias. ¿Hay aquí un general que conozca siquiera las matemáticas?

—Aún suponiendo que nuestro Gobierno, para el caso de aplicar la ley del servicio militar obligatorio, importara de otros países más adelantados en aprestos guerreros que el nuestro, misiones militares verdaderas, que vinieran a instruirnos para la guerra, y darnos una preparación militar formal, seríamos opeustos a la ley, porque combatiríamos el principio en que se funda, con mayor razón, sin siquiera la condición expuesta.

Por otra parte, nos preguntamos, ¿qué pensará hacer el Gobierno con los licenciados de las unidades militares que serían reemplazados por conscriptos, una vez que aquellos faltos de la acción diaria que les aseguraba la vida sin trabajar y morantes de la holganza cómoda de los cuarteles, se encuentren sin oficio, profesión ni ocupación alguna, tan ignorantes e inservibles para la lucha por la vida como cuando entraron de soldados y sin tener a quién volver los ojos para alcanzar el sustento? Para reformar el ejército—tal es la justificación de la ley de servicio militar obligatorio—se apela a medidas peores que los males que se pretende extirpar. ¿Como medida económica? Es tan económica la medida que cualquiera, sin ser economista ni mucho menos, se pregunta de dónde irá a sacar el Gobierno las cantidades de dinero necesari-

as para el establecimiento de la ley en cuestión.

Muy a las claras se dejó ver cuál era el móvil de los notables legisladores que asistieron al último Congreso, de tan triste recordación, cuando tuvieron la feliz oportunidad de la ley de servicio militar obligatorio. Nada más a propósito para tajar el sinnúmero de planchas que cubrieron de vergüenza al país en la última legislatura, que excitar la patriotía latente de nuestro pueblo y distraer enganosamente su atención de los errores cometidos, poniéndole por delante la medida salvadora del país: el servicio militar obligatorio. No es difícil que el pueblo reconocido de las paternales y salvadoras medidas del último Congreso le erija un monumento que perpetúe en la eternidad del mármol el patriotismo insigne de los que encontraron la manera de salvar al Ecuador.

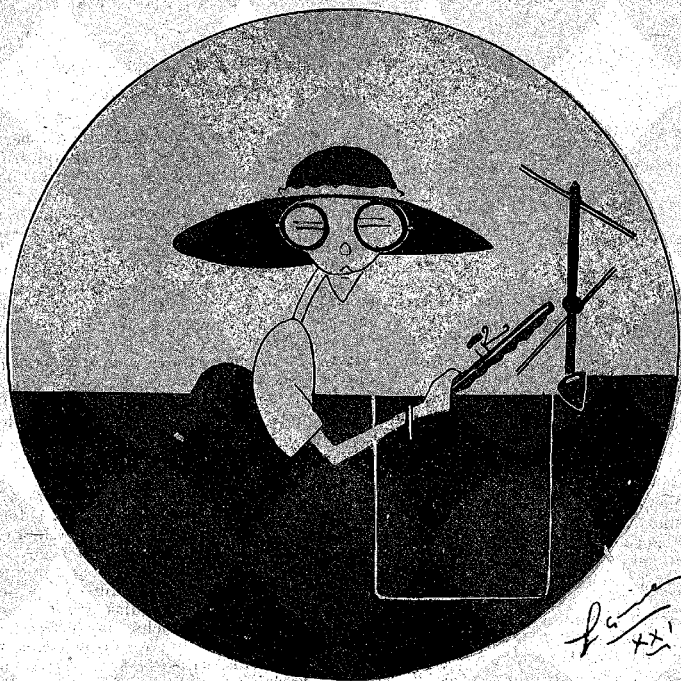
A pesar de que toda la prensa, con su apoyo inconsciente o servil o con su silencio cómplice contribuya a enganar al país, nosotros haremos constar nuestra protesta contra una ley que no puede hacer otra cosa que acarrear graves consecuencias y crearnos una situación quizá más difícil que aquella por la que venimos atravesando.

Peró, hasta aceptaríamos la misma ley del servicio militar obligatorio, y no las pretensiones ridiculas de los estudiantes de la Universidad Central que quieren para ellos un batallón especial: el batallón universitario.

Si hay algo esencialmente nivelador y democrático, aún en las monarquías e imperios, es el servicio militar obligatorio. En todos los países de Europa donde está establecido, aquel al que le toca el servicio tiene que conformarse con el destino que le dan, sea de la casta y de la fortuna que fuere. Ni a los príncipes de sangre real se les ha ocurrido hacerse eximir del servicio y tienen que ajustarse a las incomodidades, molestias y sufrimientos que les puede ocasionar. Pero los universitarios de aquí son más que los príncipes de sangre real, quieren especializarse en todo y hacer de todo motivo para hacer alboroto. Invocan como causa la pérdida de tiempo en sus estudios que les puede venir con motivo del servicio. Sería de desear, no que pierda un año solamente sino también que pierdan las ganas de hacerse doctores y libren al país de la plaga feroz de los abogados y estudiantes de provincia.

Alonso Quijano.

De las riberas del Gvayas



Miss Elena Parker

DEL MINUTO QUE PASA . . .

Mientras el Invierno triunfa.—Las canciones hondas y dulces.—Poetas bohemios, poetas sinceros.—El caso de Antonio C. Toledo.

Gota a gota, lentamente, obstinadamente, con un sonar monofónico y embrujado, va cayendo el agua sobre las piedras irregulares y angulosas. Por la calle casi en tinieblas, donde el reflejo de los focos eléctricos se prolonga en vetas rojizas, de un rojo desvaído, que van a morir en los charcos, los pasos de uno que otro transeúnte presuroso, atenido de frío, resuenan sonoramente. Invierno, este Invierno lento, opaco, riguroso de nuestra ciudad que la vuelve aún más silenciosa, más convencional, más recogida.

Y en esta noche friolenta, con la niebla que cae como alas intangibles, el cronista, de vuelta del cine, arrebujado en su abrigo, anhelante por llegar al hogar, se detiene de pronto, emocionado; es que en una de las calles vecinas, en cualquiera de esas casucas humildes, pintadas de cal, hay una voz dulce, honda, dolorosa de mujer que canta una canción sencilla, que va desfilando poco a poco, resaltando la melancolía inmensa, la angustia que vibra a través de los versos sinceros:

"De tedio henchido a la adorada mía
yo le dije una vez:—"Deja, por Dios
que me aleje de tí, porque me quedan
tus besos demastado; adiós, adiós..."

Vehemente, llorante, casi humana, la guitarra va acompañando con sus notas el canto emocionado. Y a través de la calleja desierta, que se dijera también aterida de frío, invadida de invierno, hay una como doliente sensación de vidas tristes, martirizadas, de lágrimas y corazones destruzados.

Evoca el cronista, al escuchar de nuevo la canción atoradora, tiempos ya lejanos y llenos de una suave ingenuidad, cuando el alma, recién iniciada y fervorosa, sentía en plenitud todas estas emociones sencillas e inefables. Lenta, angustiada como la gota de agua que cae, pasa como una tenue visión blanca. Y deja en el espíritu una aueha huella sensitiva...

¡Cómo son de íntimas todas estas canciones que han llegado al corazón del pueblo, a las almitas femeninas, sutiles y compren-

sivas; y cuánto prestigio tienen para todos nosotros, ilusionados y sempiternamente románticos, pese a toda nuestra apariencia un poco irónica!

Se infiltran hondamente y nos roen, con su tristeza, el alma. Y en las horas silenciosas, en la noche, cuando el Invierno cruel y rígido triunfa y monofoniza su letanía, sirven ellas, las canciones humildes, las canciones malas, de pobre textura, como brevarios de Amor, de Enseno y de Dolor.

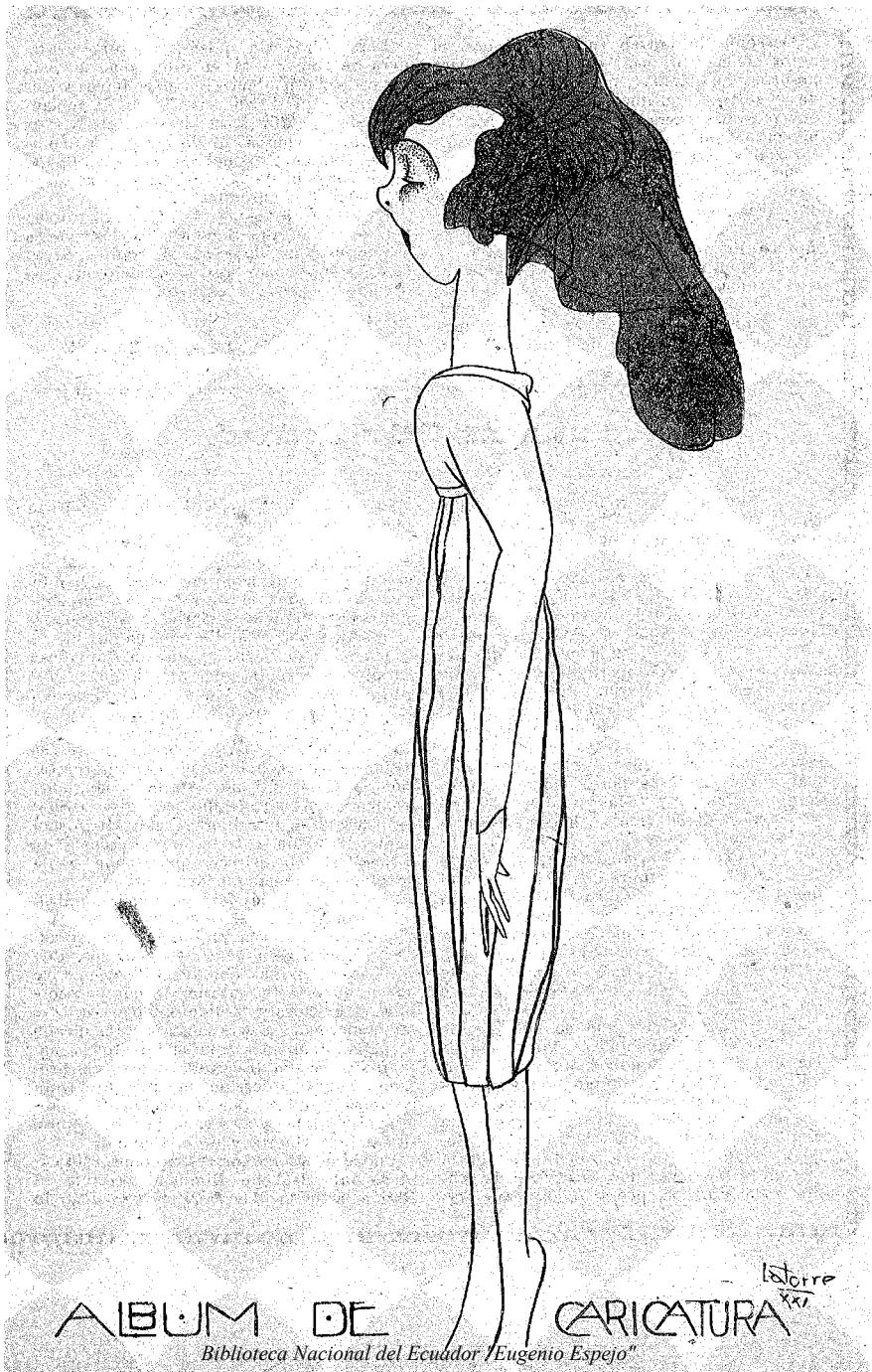
Piensa el cronista en los poetas que las escribieron; y piensa en cómo han debido poner en ellas toda su alma para infundirlas aquella tan grande emoción, aquel poder de aprisionar el sentimiento entre sus versos.

Poetas esos de leyenda miserable, casi siempre, en cuyas vidas hay una angustia infinita atenuada, adormecida, sofocada, a veces, por el alcohol, por la morfina o por la carne que se vende y es tan triste... Poetas bohemios, poetas mendigos que se duermen, soñando, en su lecho duro y que un día, uno de estos mismos días grises en que, en el silencio de la noche, hay una voz alucinante de mujer que canta sus rimas, se quedan muertos, calladamente, austeramente.

Verlaine, el altísimo, tan dilecto y tan humano; o Musset borracho; o Carrere extravagante; o, mejores, pequeñitos, pero, quizás, con igual plenitud de sentimiento, Carriego, Claudio de Alas, nuestro Antonio Toledo, cuyos son aquellos versos que le emocionaran al cronista en la noche misteriosa.

Toledo. Aquel detalle sentimental y la oportunidad de un homenaje póstumo que se le proyecta hacer en este mismo mes, nos hacen evocar a este poeta obsecurecido para quien la vida fue tan dura y tan fatal.

Nunca le conoció el cronista; dicen que tenía un hermoso perfil de Nazareno, empalidecido y de mirada dulce, que fue un hermético, un silencioso y que, una tarde, en la cama del hospital, murió serenamente, tranquilamente, como uno de aquellos santos de lenguas barbas nivas y de ojos profundos de que nos hablan las historias piadosas.



ALBUM DE CARICATURA - la Torre
XVI
Biblioteca Nacional del Ecuador / Eugenio Espejo

Desconocido aún en su misma época, el autor de las "Brumas" es un extraño para nosotros, los de hoy, que apenas sabemos de su obra, de su obra pequeña y sincera que parece hubiera sido hecha siguiendo el precepto admirable de Sydney: "Lee en tu corazón y escribe."

Sus restos, sus pobres restos de hospitaliano, se están allí, en un apartado nicho de tercera, con una mohosa y ya casi borrada lápida de lata, una de aquellas pobres lápidas que pone la Agencia Funeraria.

Ahora, un núcleo de devotos del Poeta intenta colocar en su tumba la plancha de mármol elegante que conservará su memoria. Admirable la iniciativa. Le debíamos este homenaje al cantor de "Brumas".

Pero quizás, sin quizás, la gloria verdadera de Toledo está en ésta como ofrenda delicada y espontánea, cuando dulces voces femeninas desfloran sus Rimas, la melancolía de sus Rimas, el alma de sus Rimas; cuando, al compás de la música, los corazones sienten plenamente el dolor del Poeta, triste como la lluvia pertinaz que cae sobre la ciudad y la ensombrea.

Gloria póstuma, tal vez un poco irónica por lo tardía, que tienen todos los poetas así, angustiados, dolorosos y errantes, cuyas estrofas son como lágrimas, como suspiros o como pedazos de espíritu.

León de Bornell.

Arthur Rimbaud

Rimbaud ha constituido un caso excepcional en la literatura del mundo. A los diez y siete años de edad había llegado a la plenitud del talento, había dado todo cuanto puede dar el ingenio más cultivado y despierto. Esto sucedió en Francia en los alrededores del año 70, de tan ingrato recuerdo. Rimbaud iba de París a Provincia, huido tal vez de la escuela, en la que, hay que decirlo de paso, era insuportable, como lo fue en toda su vida literaria. Porque hay que saber que Rimbaud vivió la vida con tal intensidad que fue consumiendo aspectos, que eran como otras tantas existencias.

Gourmont dice que Rimbaud, desde la más tierna edad, se portó como un incorregible granuja; y todas las anécdotas que se cuentan de su vida no hacen sino comprobar este dicho.

Apenas salió Verlaine de los apuros de la Comuna, en Octubre de 1871, Rimbaud llegaba, como un huésped fatal a la casa del padre y maestro lírico. Esta amistad entre el viejo fauno y el efébo genial no iba a encontrar desenlace sino en Bruselas, cuando Rimbaud escapaba a las balas de Verlaine y el poeta de *Sagesse* iba a la cárcel.

Entre las anécdotas que se cuentan de la llegada de Rimbaud a París una de las más graciosas y que demuestran el orgullo y la ironía, al propio tiempo que la chiquillería desvergonzada del poeta, es la que narra Lepelletier en la biografía de Verlaine. Según Lepelletier, Rimbaud llegó a París en 1871. En el camino hacia la capital pudo ver una caricatura de André Gill. Para el poeta todos eran pig-

meos, el dibujo de Gill debió parecerlo bueno y quiso honrarle con su visita. Llegó al estudio de Gill, no le encontró, pero entró en la habitación, se acostó en un diván y se puso a dormir como un bendito. Gill llegó y encontrando al desconocido se atrevió a despertarle. Era Rimbaud, un poeta de Charleville que había ido a la conquista de París; y añadió frotándose los ojos, que sentía que se le hubiera despertado en lo mejor de un hermoso sueño. Este *tupé* le acompañó siempre.

Hay que tener en cuenta que entonces no tenía sino 17 años y había escrito sus mejores poemas, había dado una interpretación visual al lirismo, extraño y singular, irónico y sensual; el niño prodigio, el Shakespeare niño, que dijera Víctor Hugo, con genial intuición entraba en la esencia de la poesía, hasta parecer que donde ponía su pluma el tema quedaba agotado.

Rimbaud, después del paso trágico de Bruselas con Verlaine cobra un repentino cansancio por la poesía y va a ejercitar su actividad en otras artes, en otros oficios. Pierre Laserre en sus *Capillas Literarias* dice que una tempestad interior sacude y desorbita este espíritu ardiente, cuyo carácter había alarmado a sus maestros y terrorizado a su madre, mientras que su talento les maravillaba. Según Laserre la neurosis le provino de la absorción de una literatura perversa, ayudada por el alcohol, la bohemia, el desorden y agravada por las impresiones de la Guerra y de la Comuna.

Puede aceptarse con restricciones esta explicación? Isabelle Rimbaud escribía en 1892 el artículo *Mon frère Arthur*, lleno de

gritos dolorosos y de magníficas intuiciones. En este artículo dice: "¿No tienes el don de la inteligencia, el don de la fuerza? No la inteligencia y la fuerza del común de los hombres; oh! no. Hay en tí un genio excepcional. La chispa divina repartida en cada uno de nosotros es en tu alma un hogar incandescente, una luz deslumbrante que penetra en todas partes."

Rimbaud abandonó a los 18 años la poesía; no quería que se le hablara de ella. Es que se agotó su genio poético, o es que considerando demasiado pasajera la gloria literaria y dueño de una gran fuerza intelectual, quiso distinguirse en otros ramos?

Es la verdad que no volvió a compararse en literatura; que luego hizo viajes por toda Europa, que se enganchó entre los carlistas españoles, que fue a la Oceania y, por último se perdió en los desiertos de la Etiopía, en donde, según su hermana Isabelle, ejerció la caridad con evangélica virtud, y según un santón Árabe, recientemente llegado a Francia, trató de fundar una religión. Los vientos y la sequedad del desierto mimaron su salud; enfermó volviendo a su país natal cuando la muerte le cerró el paso: murió en un hospital de Marsella.

La obra de este poeta adolescente y desorbitado ha seguido siendo asunto de palpitante actualidad en los círculos literarios y muchas modalidades han salido de sus estrofas caprichosas y extrañas. La influencia más curiosa es la ejercida sobre Paul Claudel, el gran poeta místico de la hora actual. Rimbaud es en cierta manera un poeta demoniaco y en todo caso estafalario y burlón, y hubiera sido el primero en reírse del efecto producido en Claudel.

Claudel dice: "Otros escritores me han instruido, pero sólo él me ha *construido*; ha sido para mí la revelación en un momento de profundas tinieblas; el *iluminador* de todos los caminos de arte, de la religión y de la vida; de manera que me es imposible imaginar lo que hubiera podido ser sin el encuentro de este espíritu angélico, *otramente aclarado con una luz de lo alto*. Prin-

cipios, pensamientos, forma misma, le debo todo, y siento que me ligan a él lazos que pueden acercarnos a un ascendente espiritual". No es ocasión de tratar acerca de la naturaleza de esta influencia.

Rimbaud inventó una teoría de la creación poética, rara y musical, "en la que se eliminaban todas las condiciones generales de la expresión literaria, salvo sin embargo dos—dice Laserre—la sintaxis que es precisa y segura (por lo menos en el verso) y el ritmo que es clásico". Esta teoría de la creación es la fuente de las modernas escuelas literarias; creacionismo, cubismo y dadaísmo. Así lo afirma Rafael Lasso de la Vega, quien asegura que Rimbaud es el más excelso antepasado y que de él proceden Mallarmé y Lautréamont, así como Apollinaire y Max Jacob. Que Rimbaud es objeto de un culto esotérico es verdad y basta para probarlo el hecho de que el grupo Dadá acaba de publicar un poema nuevo de Rimbaud, encontrado entre papeles viejos: *Las manos de Juana María*, como quien publicara las bases de la estética nueva.

Lo evidente es que Rimbaud es un caso de excepción general en la literatura y en la vida, y que de sus poemas lo menos que se puede decir es que son una potente muestra de originalidad y el más acerbado odio a lo vulgar.

Isaac J. Barrera.

En el Coliseum

Martes de moda.—Banda militar por la noche.

Los Domingos.—Té bailable de 9 a 11 p. m.

Doctor Luis E. Gómez González
MEDICO-CIRUJANO

Consultas de 3 a 5 p. m. — Carrera Chile N°. 65 — Frente a la Escuela de la Merced.

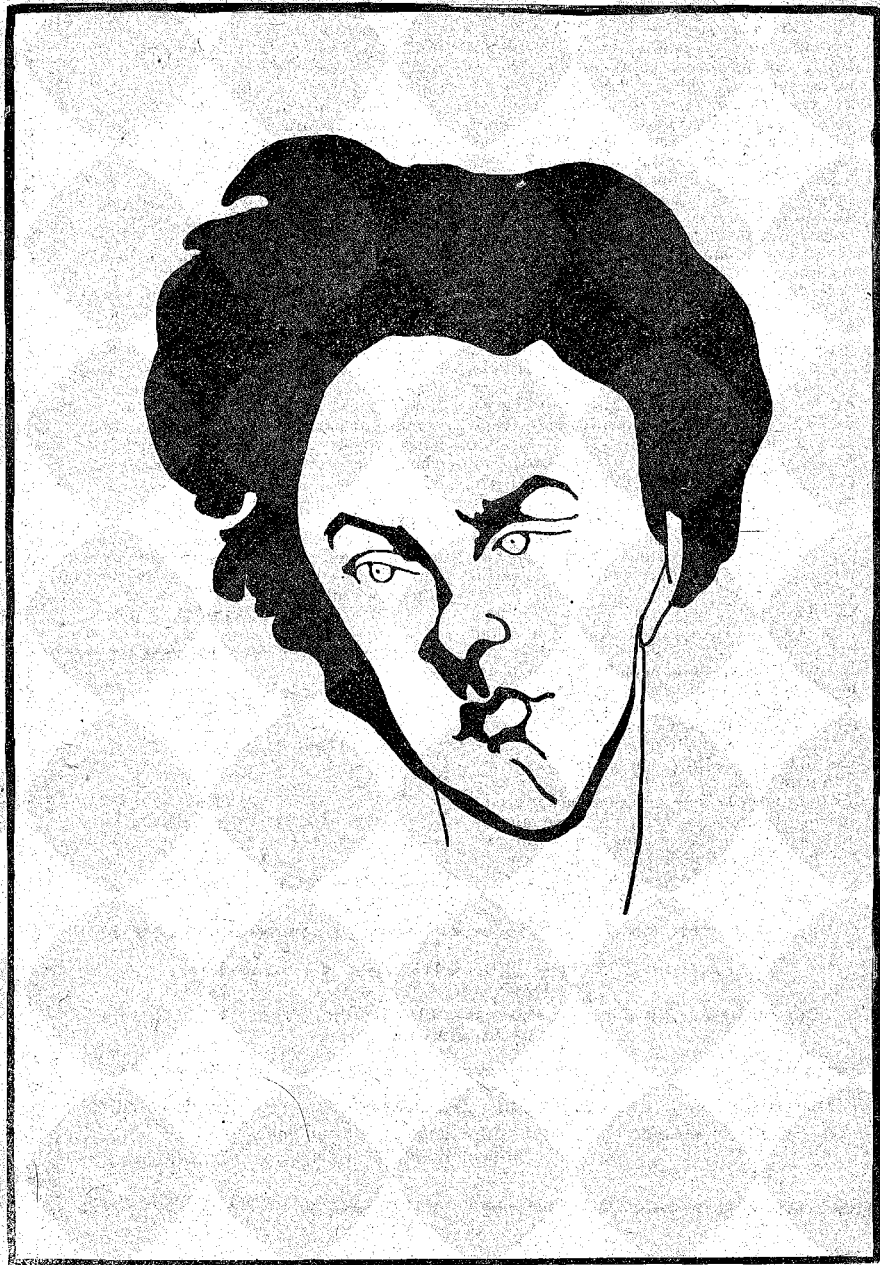
TELÉFONO 3 9 0

Manuel M. Rojas

APARTADO 2 9 7

Confecciona toda clase de vestidos al gusto más exigente.

Especialidad en trabajos para militares.



Biblioteca Nacional del Ecuador "Lugento Espejo"

El Armarío

(Trad. de E. Díez Canedo)

Un armario esculpido, grande; la encina obscura
tomó, de puro antigua, la traza de un buen viejo;
y el armario derramó por su negra abertura
perfumes incitantes, como al buen vino añejo.

Lleno está de vejeces; hay allí, confundidos,
lienços que amarillan díforos, retales
de mujeres o niños, encajes deslucidos
y, pintados de grifos, cintajos ancestrales;

Allí se encontrarían medallones, rutilos,
trenzas de pelo blancas o rubias, secas flores
que con olor de frutas mezclan aromas gratos.

— Oh! armario de otros días, cuántas historias sabes
que quisieras contar en tus sordos rumores
cuando tus puertas negras se abren pausadas, graves!

VOCALES

A negra, E blanca, I roja, U verde, O azul, vocales,
he de decir algún día vuestras alcurnias latentes.
A, negro corsé velludo de moscas resplandecientes
que tiemblan en derredor de fetideces brutales,

golfo de sombra; E, candor de vapores y detrimendas,
temblor de umbela, rey blanco, lanza de hilos altivos;
I, púrpura, esputo, sangre, reír de unos labios vivos
de cóleras o embriagados de penitentes enmiendas;

U, ciclos, vibrar divino de mares verduceos, paz
de las dehesas sembradas de reses, negra tenaz
que la alquimia en la amplia frente pone a los meditabundos

O, clarín sumo, estandarte suscitador de despojos,
silencios atravesados por Serafines y Mundos:
— O, la omega, el puro rayo violeta de Sus Ojos!

REALEZA

Una mañana hermosa, en un pueblo muy apacible un hombre y una mujer soberbios clamaban en la plaza pública: "¡Amigos, quiero que sea reina!" "¡Quiero ser reina!" Reía ella y temblaba. Hablaba él a los amigos de revelación, de prueba cumplida. Desfallecían pegados el uno al otro.

Fueron reyes, en efecto, una mañana entera en que las colgaduras de carmín se levantaron en las casas, y toda una tarde, en que avanzaron por jardines de palmas.

Arthur Rimbaud.

Necesidad de la alta crítica...

Casi al iniciar su vida de vagabundo lírico encontramos en Gómez Carrillo una erónica como escrita después de una larga y admirativa lectura de los inteligentes soñistas, de Gorgias y de Protágoras, y es una charla relativista, llena de amplitud humana, comprensiva de la herencia y de los detalles perceptibles sólo para uno que otro individuo: charla en que se discute los valores de la Crítica en el Arte.

El mago cronista de las palabras volanderas entrevista con Emilio Fagnat, el Príncipe de la Crítica Francesa en ese tiempo.

Esa entrevista es demasiado conocida y por eso no hay para qué detenernos a exponerla. Únicamente, empezando por un amplio círculo universal para llegar después a círculos concéntricos que nos interese de cerca, discutamos la conclusión de esa entrevista.

Fagnat, el Príncipe de la Crítica, declaró la inutilidad de la crítica.

Declaración tan explícita de autoridad de tanta consideración, parece que no vino sino a establecer el fracaso de la crítica.

Mas, establezcamos bien las definiciones de lo que vamos a entender por crítica.

Por el momento, las encontraremos en el comportamiento de los dos individuos siguientes:

El sábelo todo; el que no estudia nada; el que no le importa la vida espiritual ajena; el que lee un poema, un libro de historia sistemática e inductiva, una teoría filosófica, con un ceño adusto, de piedra muerta; el que ve un cuadro y oye un trozo musical con olímpica suficiencia y que se cree que es él llamado a dar el pase de arte o de fracaso a una obra; todo ajustándose a ella y olvidando y despreciando los senderos ignotados que justifican y explican muchos cariños y procedimientos de un autor... Cree que nada le falta, aunque ignora la vida misma consciente y subconsciente de un espíritu. Espíritu que eso sí se cree con derecho a juzgarlo. El es el que dice: aquí se falta a tal regla; esto no me gusta porque nadie lo ha dicho o lo ha hecho antes, y juzga así desdeñosamente, casi con acometividad y con rencor, con un ansia de destruir, de anonadar a todo lo que se sale de las lindes de su fuerte estrecho que nunca ha oído como silban los vientos y las olas en el centro del océano.

El otro crítico abre el libro de un autor

a quien no conoce, que talvez lo ha publicado en otro idioma y que no hay motivo alguno de previa simpatía entre autor y lector.

Atentamente sigue el hilo de las ideas. Aunque admira el estilo, eso casi pasa a segundo término: en una obra buena no hay disparidad entre forma y fondo. No se pueden decir tonterías, bellamente. La palabra es la expresión nítida que nombra, que califica o que gradúa con lejanías armoniosas y de sombra o luz, tanto un pensamiento, como una emoción, como las sensaciones dispersas que al aparecer sin rumbo, como golondrinas, se desparraman por lo plomizo del cielo...

En esa clase de obras hay una precisión matemática en la expresión.

La vaguedad más intraducible y compleja está delimitada por la potencia de expresión del artista. El fondo clarificado se lo bebe íntegro en la transparencia de la forma. Las frases no tienen ampliaciones retóricas. No existen mismo frases apositivas: las hojarasas librescas que se ponen entre guiones. Todo el material verbal se compone de sensaciones y pensamientos: ha desaparecido la palabra sin correspondencia en el mundo de la realidad, realidad material o realidad de ensueño.

El crítico con más y más atención lee el libro. Subraya lo que más le impresiona, y con otro color anota aquello que es erróneo o imposable de medicidad.

Cierra el libro. Del libro mismo, pasa a la interpretación de la vida del autor. Forma un triángulo de comprensión y de fraternales y recíprocas rectificaciones entre las ideas hasta ese momento sustentadas por el libro; por el autor que indudablemente no ha estado todo en el libro, y por el crítico.

Si el crítico es de los obreros silenciosos de que habla Maeterlinck guarda toda esa vida psíquica de emoción y de pensamiento para el futuro de sucesivas rectificaciones sinceras.

Si tiene la obligación de escribir o él por sí mismo se impone esta obligación, entonces es comprensivo y es justo: huye de los odios y de las amistades y universaliza el dolor y la belleza de un solo espíritu, hacia el espíritu de todos.

Este crítico con su dedo de espectador muestra a los indiferentes:

—Miren Udos, este libro. En él, he en-

contrado estas bellezas y estos errores más remarcables. Me han sobrevenido las siguientes reflexiones... Léalo Udés! En todo caso, no es un libro inútil, banal, y no perderán el tiempo.

El primer crítico ya se ve que es a la antigua. (Y desgraciadamente muy a la moderna y muy en boga). Este tipo de crítico abunda entre los ignorantes, semicultos y los que a pesar de su cultura no tienen un espíritu sensible al arte y son como un hierro que nunca adquiriera el rojo maleable, en la más candente fragua. Son espíritus que no tienen el ojo que mira espontáneamente hacia la belleza, o si lo tienen, ha perdido la impresionabilidad. Han quedado con un ojo, como Polifemo: el ojo del utilitarismo más eraso, si son completamente vulgares; el ojo que no ve sino para un estrecho camino de especialización intelectual...

Para este crítico no existen más que las reglas. Lo clásico, lo maestro contemporáneo, es la imitación de lo antiguo. Para él, esto no es un absurdo. Ignora el infeliz que las reglas se han sacado de las obras mismas y que no hay derecho a encantar a almas nuevas con cañones viejos. Ignora que no hubo gramáticas en Grecia en tiempos de Homero, de Hesíodo, de los gloriosos trágicos.

Ya en la decadencia del pensamiento griego অপাতegieron los comentadores—incapaces de dar algo de su propio cacumen—y entonces murieron la poesía y la oratoria inteligente, y surgieron la Gramática y la Retórica y la Poética. Y con las fórmulas—como recetas de hacer arte—no hubo un poeta más de la concepción de los grandes artistas que auscultaron en el alma de la raza; cuyos poemas estuvieron llenos del dialecto de un pueblo sin amaneramientos, respetuoso de los amplios derechos de la vida y adorador libre de la Naturaleza.

Esto es historia que todos conocemos, menos el crítico, que arguye que esa libertad buena está para los simples mortales, como si los simples mortales al expresar su verdad y su emoción desudadamente no consiguieran ya por lo pronto el enorme valor de la espontaneidad, de la expresión personal y conformada de la sensación y así no hubiera repetición libresca, ni de una idea ni del empleo arcaico: que no otra cosa son los ponderados giros del lenguaje, de que alardean los castizos petulantes y que eso mismo les impide dar amplitud a su pensamiento; pensamiento que siempre se estereotipa en los modismos que él cree de una elegancia suma.

No modismos del pueblo que son llenos de colorido y de intención. Son modismos

de pesados escritores que ocuparon las sillas de las Academias!

Oh! las Academias! Para ese crítico la resolución de una Academia de medidores es cosa sagrada, más digna de respetarse que la que dicta un procedimiento al artista que siguió la estela de una adivinación, el dictado de su delicado buen gusto, de su manera de dar manotazos de león en la materia informe de lo que es original, de lo que huye del lugar común.

Para ese crítico figurar en una Academia; leer un kilométrico trabajo sin relieve en un Ateneo de hombres calvos y vulgarísimos, es el colmo de las glorificaciones. (1)

“Co git Pinon qui ne fut rien pas méme academicien...”

“Y así como en la Poesía, en todas las demás ramas del Arte. En tiempos menos distantes, bien sabemos cómo se formó nuestra Gramática Castellana. Restos de Gramática Latina. (Los pueblos que invadieron la península ibérica apenas dejaron palabras para el vocabulario de pueblo y para ciertas naciones científicas—Matemáticas, Medicina, Astronomía—; pero nó, normas gramaticales).

Las otras fuentes de la Gramática fueron el uso y los autores clásicos: Cervantes, Lope, el autor de “La Celestina”, el de “El Lazarillo de Tormes”, etc...

“El Quijote” desde el siglo XVI, fuera de su textura universal que fundamentalmente se impone a la consideración de todas las literaturas, en la parte formal es la Biblia que consultan Bello, Cuervo, Barrant, Menéndez Pidal, Alemany, en los usos difíciles del lenguaje.

Total: que Cervantes procedió libremente, de acuerdo con el uso y con su sentido artístico, lo cual es de enorme trascendencia en un espíritu cultivado, y siglos más tarde los críticos que en ese tiempo se habrían alarmado contra las necesarias rebeldías de Cervantes—al escribir con donaire popular, alejándose de los latinismos—, ahora, sin querer entender que el tiempo es una corriente y que todo evoluciona—que los últimos sabios dicen que no hay ni estatismo físico—, aferrados a las fórmulas inconcientés descubiertas en Cervantes y otros escritores del siglo de oro, con marco de hierro impiden la expansión espiritual y resucitan el martirio mitológico del lecho de Procusto, tanto para el pensamiento como para la técnica formal.

Estos críticos son indudablemente atrasados, atrabilarios, estúpidos muchas veces,

(1) No se crea que sea una alusión a Isaac J. Barrera, nuestro colaborador; crítico de espíritu comprensivo y de alma abierta, y cuya conferencia sobre Albert Samain interpretó bien la melancolía del poeta y su culto de los crepusculos...

y su crítica es la que ha hecho bancarrota: su crítica es la que está bajo la sanción de Fagnet.

Queda en pie la crítica interpretativa, comprensiva y justa: justa con la justicia de la sinceridad, nó de una inmovilidad en el fiel de una balanza para no irse ni al elogio, ni a la censura ó a la discusión.

Esta crítica tiene dos campos de acción: la que mira hacia el artista y la que mira hacia el público.

En esta crítica, sí, yo, *el del sombrero azul*, estoy en contra del parecer de Fagnet. A pesar del fatalismo de la vida de un artista, la crítica como una observación inteligente, justa y sincera, puede ayudarle a ampliarse su visión, a volver sus pasos de un campo ajeno a su temperamento y puede abrirle perspectivas ilimitadas de ensueño, descubriéndole las imperfecciones observadas en la obra realizada... Imperfecciones que las señala fácilmente la estética sencilla de que obra de arte es aquella que se escribe con naturalidad y originalidad.

En la naturalidad entran aún la complejidad más grande de las estrofas de Beau-delaire y los rezos místicos y sencillos de Rabiudranáht Tagore.

La originalidad la hallamos menos en el motivo externo del poema, del cuadro o de la escultura, que en el gusto artístico: en lo que se ha dado en llamar el temperamento, entre la gente de Arte.

Para el público ya se vé que esta crítica es como un apostolado. Realiza la obra de misericordia a que se refiere Ródo para eso de hacer sentir la belleza.

Y la crítica misma es un arte en que se hace sentir la belleza de una obra ajena. Es una escala de vulgarización tendida espiritualmente entre una obra repleta de ideas, que duerme abandonada y silenciosa, y la muchedumbre hormigueante que en medio de la lucha de odios y de envidias calladas, de repente se serena y levanta los ojos al cielo ó desea abrir un bello libro emocionado o escuchar una dulce música...

Pero ya va largo este artículo. Lo terminaré en el número siguiente, para tratar de ciertos puntos, de ciertos casos y de ciertos poetas nuestros para los que no les estaría demás esa crítica.

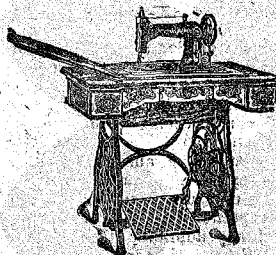
El del Sombrero Azul.

Quito.—Marzo de 1921

IDEAL

son las mejores máquinas de coser y
las vende en sus almacenes

The Quito Electric Light and Power Comp.



El Dr. Carlos Alberto Serrano

pone en conocimiento de su clientela que ha trasladado el Consultorio a la casa N.º 31 de la calle Mejía, donde ha instalado también una Clínica — la que fue del Sr. Dr. Mario de la Torre — en la cual atenderá como de costumbre a sus OLIENTES y más personas que le honren con su confianza

Horas de consulta:

de 2 a 5 p. m.

A los militares de 11 a. m. a 12 m. y de 5 a 6 p. m.

Clinica, Consultorio y Domicilio: Mejía N.º 31.—Teléfono 425.

EL SR. D^{N.} MANUEL ARTETA



TODOS SUS AMIGOS SABEN DE QUE PIE COJEA

Biblioteca Nacional del Ecuador - "El Globo Espejo"

El Intruso

*Amor: La noche estaba trágica y sollozante
cuando tu llave de oro cantó en mi cerradura.
Afuera, la puerta abierta sobre la sombra helante,
tu sombra fue una mancha de luz y de blancura.*

*Todo allí lo alumbraron tus ojos de diamante,
bebieron en mi copa tus labios de frescura,
y descansó en mi almohada tu cabeza frágante;
Me encantó tu descaro y adoré tu locura.*

*Y hoy río si tú ríes y canto si tú cantas;
y si tú duermes, duermo como un perro a tus plantas;
hoy llevo hasta en mi sombra tu olor de primavera.*

*Y tiemblo, si tu mano toca la cerradura,
y bendigo la noche sollozante y oscura
que floreció en mi vida tu boca tempranera.*

Delmira Agustini.

Permutación

Mi cruel soledad era cada día más dura.
Las noches me amparaba yo en mi melancolía,
y un clamor infinito de tristezas surgía
como un fantasma sobre la inmensidad oscura.

Una mañana blonda de inefable dulzura,
divisó mi esperanza que escrutaba la vía,
una quimera alada que piadosa traía
el ansiado consuelo de su inmensa ternura...

Desde entonces, mi vida de triste anacoreta,
ni en las horas de tedio su soledad evoca.
Mi quimera divina—que tornóme poeta—

me ha dado el privilegio de olvidar el pasado
y su ágil carcajada, como una alegre loca,
mis penas y quebrantos en dichas ha trocado.

M. V. Pérez Flores.

El "Centro Liberal Universitario" Y EL SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO

En la sesión que celebró el día Martes último aquella importantísima agrupación, llamada a depurar y a cristalizar la doctrina liberal, y cuya influencia en la vida nacional tiene que ser honda y firme, se tocó un punto de alta trascendencia y de palpitante actualidad en el Ecuador, que también nosotros, ahora, en artículo aparte, hemos creído conveniente comentar: el del Servicio Militar Obligatorio.

Nuestro compañero de Redacción y socio activo del precitado Centro, don Luis Anibal Sánchez, presentó una moción encaminada a pedir que se nombrara una Comisión que, seronamente y sin dejarse suggestionar por prejuicios o inútiles afanes patrioterros, estudiara si el Servicio Militar Obligatorio es o no conveniente en la hora actual, ya bajo el aspecto netamente ideológico, ya en relación con detalles especiales de nuestra psicología nacional o de acuerdo con un punto de vista económico y financiero. Luego, y con vista del informe de la Comisión, el Centro Liberal Universitario lanzará un manifiesto explicativo de la posición que, en este delicado asunto, resuelva tomar y se dirigirá al Supremo Congreso a fin de conseguir de él ciertas resoluciones con el carácter de leyes.

Tras largo y meditado debate, la proposición del Sr. Sánchez fué aceptada por gran mayoría; designándose miembros de la Comisión a los Sres. Dn. César Carrera An-

drade, don Luis Anibal Sánchez, don Julio H. Santamaría, don Luis Oueva y don Luis A. Guerrero y fijándose un plazo de quince días para la presentación del Informe.

Hay enorme interés entre los universitarios que componen el Centro Liberal por tan importante asunto y promete ser sensacional la sesión especial que, para discutirlo, ha de tener lugar a fines del mes en curso.

Por de pronto, sabemos que la Comisión no está íntegramente de acuerdo y que habrá, consecuentemente, un informe de la mayoría—compuesta por los Sres. Carrera, Sánchez y Oueva—opuesto en absoluto al establecimiento del Servicio Militar, y otro de la minoría—los Sres. Santamaría y Guerrero—favorable a la sonada reforma.

Entendemos que, dado el prestigio indubitante de una Institución como el Centro Liberal Universitario, cuyo admirable programa de acción revela plenamente la efectividad de sus propósitos, tendrá un alto valor la opinión que adopte acerca del debatido problema de militarización, al que nosotros, en todo caso, y alejándonos de un entusiasmo rutinario y momentáneo, y de la manera más amplia y categórica, estamos y estaremos opuestos, por considerarlo absurdo y poco acorde con ideales elevados y magnos de humanidad y de evolución social.

Quando usted visite Guayaquil, vea el negocio por Departamentos
de LEVY Hnos.
y encontrará un surtido de mercadería selecta y de buen gusto.
En las secciones de artículos para señoras, caballeros
y niños, ofrecen siempre el surtido más completo.

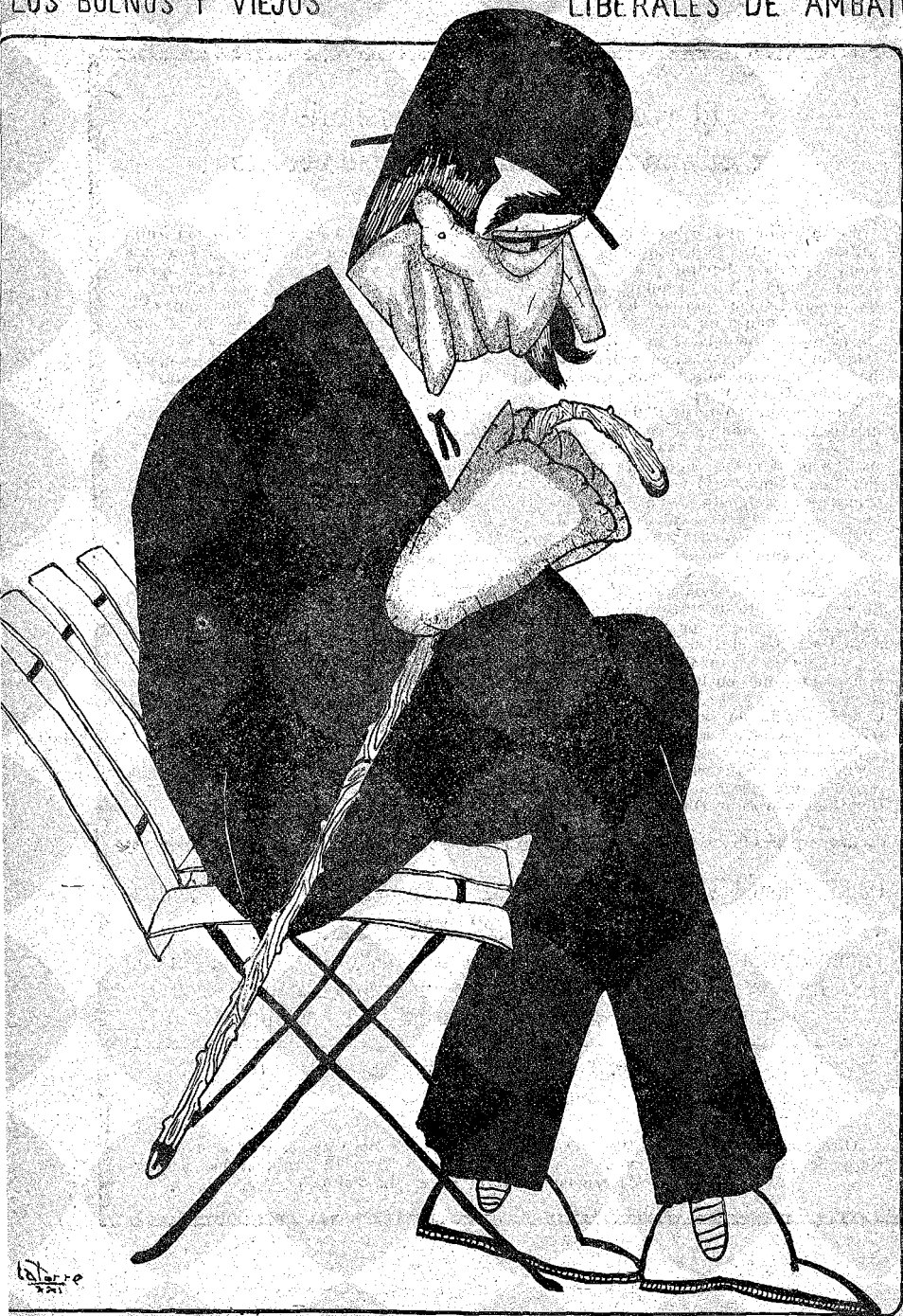
Dr. Leonidas P. Zurita

CIRUJANO DENTISTA

Ofrece al público y su distinguida clientela, esmero en sus trabajos profesionales.
Horas de Oficina: de 8 a 11 y de 1 a 5.—Día Sábado 11 a 12 gratis a los pobres.
Carrera Venezuela, frente al Hotel "La Palma".

LUS BUENOS Y VIEJOS

LIBERALES DE AMBATO



CORONEL *Biblioteca Nacional del Ecuador* "Eugenio Espejo"
Dn. Carlos Fernández

Al vuelo

LAS cosas y los acontecimientos de la semana son tan pocos y tan insignificantes que apenas forman un cúmulo. Nada de sensacional ha ocurrido en este decurso de tiempo de la "Nación", como ella no sé qué día de no sé cual comunidad, cuando en sus estroboraciones místicas se refería al planeta que habitamos.

Hasta la promesa ha entrado en un período de completa atonía, de marasmo de pesimismo. "El Día" habla poco de política y se recoge en sí mismo, enojado y nervioso, como si quisiera de no meterse en el asunto; bueno, pero, más bien, un juego medio, dentro de la actual situación; y, si "El Comercio" se limita a publicar el retrato del señor Arzobispo de Quito en todas las posturas imaginables, "Germania" ha tomado en un verdadero período pedagógico al alemán francamente de los hombres científicos de la talla de don Daniel E. Prámo, mientras "La República" exhibe los desbozos literarios de toda esa colorida de poetas originales que triunfan sobre el medio, porque el medio—léase cinco centavos—no les hace caso a ellos y los mira con la más cruda de las indiferencias.

Pero no por eso debe creerse que en la semana hayamos escaseado casos singulares y curiosos, dignos de un ligero comentario. Al contrario: "casos" tenemos, aunque no patológicos, por lo menos interesantes para quienes dentro de sí se agitan, se agitan y se agitan y surgen las cosas bajo el punto de vista cómico, sin que les precepe un épico eso que los filósofos llaman la obligada marcha del día viviendo...

Entrémos a examinarlos menudamente. Comienza la semana con una brochura de órdago, denominada el aire libre, y de la cual no se excepta ni el mismísimo Arzobispo de Quito, quien, en último consorcio con algunos curitas de su diócesis, y estrechamente unido con los representantes del Estado, olvidó, por un momento, las reglas rígidas y desoladoras de la Iglesia para echar una cosa de esta índole. ¿Verdad que queda, ya que parece que todas las has dejado en Europa—y romper un vidrio con el doctor Tamayo y el General Treviño en honor del escarbo del progreso que, en breve, será empujado por los allegados de Pomaqui, Cotacachi, San Antonio... Eso? ¿Pongan caso cinco señor doctor Pólit, pero tenga cuidado de que no se caiga su esposa, porque peligrará en muchas manos "avidas de consolaciones" más o menos monetarias... Así o quisimos ver al aire libre, fraternizando con el Gobierno y con el pueblo, de espaldas a las preocupaciones del franquismo recio de nuestros mayores, preocupado de las obras eminentemente progresistas y con la copa clásica del bermejo champaña que es estímulo, fuerza y entusiasmo en los espíritus varoniles; y amor, alegría y locura en los corazones de esas adorables criaturitas que so llaman mujeres...

Desde luego, nada más lejano de nuestro ánimo que la idea de censurar un gesto tan simpático como el del señor doctor Pólit. Para él no tenemos sino aplausos y aplausos sinceros. Y si nos permitimos comentar este sacudido es, únicamente, para probar a todos los pesimistas y obstinados que la humanidad vive en la inocentemente; y que la moral no es absoluta sino relativa en sus principios y manifestaciones... De tal suerte que lo que antaño era considerado como malo, hoy no lo consideramos como bueno y viceversa. Y así, seguimos evolucionando en un proceso infinito, hasta el punto de que tal vez se alegren de la valerosa moralidad por que no, después de todo...

Y esto nos llevó como de la mano a recordar un hecho histórico relatado por cierto distinguido profesor de la Universidad Central. Hablando de como se diversan en los distintos lugares del Orbe el concepto de la moralidad de los actos humanos, referencias el caso que en uno de los más apartados riucones del Mundo, se viene una idea tan extravagante, tan abnómica de la moral que, el pudor de la mujer, por ejemplo, está en que, cuando surge a la calle o se presenta en público, esté siempre con el rostro cubierto, sin manifestarse de lo demás... Naturalmente, es lógico suponer que para el efecto ha de portar cada una de ellas un velo o cosa así, porque, no es creíble concebir que cumplan aquel mandato que manda al vestido que lleven sólo cosas que, desde luego, según estrictamente mortificadas para ellas, aunque divertida para quienes las miran. Bueño, no quisieramos evolucionar hasta allí, pues si las mujeres han de ocultar su rostro, que es el mayor de

sus encantos (como nos atraerían entonces a los mortales que gustamos siempre del hechizo de los ojos y del milagro de los labios) A veces que se resolverán a dejar alguna cosa al descubierto... La boca o los ojos sería igual...

...! Declamos que el señor doctor Pólit había remozado en Europa sus costumbres y sus ideas, o mejor dicho que había tomado algunas duchas espirituales. Porque no otra cosa significa el cambio violento que la experimentación, Reclamando bases de aquel arzobispo de tantas brogas que en los primeros días de su administración apostólica fundó el famoso diario "El Conservador" para combatir al partido liberal y halago la vanidad de unos cuantos pingüinos para empujarlos por el camino de las aventuras revolucionarias. Pues bien; aquel distinguido Pastador ha eludido ya de todos sus arrestos bálco-conservadores, de la política electorística de sacerdotia, de la herencia de García Moreno, del matrimonio civil, de la libertad de cultos y sobre todo, de esos mentecatos que se llaman conservadores.

Que ahora profiere la amistad de los liberales, con los cuales está resuelto a colaborar tesorosamente en la obra del progreso, fomentando la realización de las obras públicas que fuesen necesarias y, naturalmente, estimulándose con una que otra copa de champaña y echando un patrafano sobre el servicio de Hacienda con el señor Aguirre Oyarzábal, cuando falle el señor Ministro Vásquez con quien cambia ideas acerca de un futuro Congreso Catequístico.

Otro gesto digno de los de nuestro señor Arzobispo es el de haberse inscrito por su nombre en el Registro de los ciudadanos para el servicio militar obligatorio. Con ello ha puesto de relieve que es un verdadero patriota. Bien decíamos que se ha remozado el Ilmo. Sr. Pólit. Eso, jemplo, naturalmente, lo seguirán los demás señores Obispos y todos los sacerdotes. Magnífico. Que ahora, los curitas, los curitas, los curitas, para que algún día puedan servir para algo útil... Más tarde, pueden continuar en la milicia, olvidándose completamente de su primitiva profesión y aunque no tengan "los guijos del antiguo opio", tendrán, por lo menos, una buena retina y la libertad amplia, amplitud de tendencias al alcance de la mano que a bien les parezca. Sólo que ninguno de ellos se resignará a dejar las curiosidades de su vida regalada y regalarla una cometera a la férrea disciplina de un cuartel. ¡Verdad, señor doctor Escalante, que usted no recuerda un caso de Pastor de las avesas del señor por el sabido de un Coronel de Artillería? Bah!... Cualquier ratel. Después de todo, la militarización de los curas, tal vez, y sin tal vez pudiera comportar un peligro para la paz interior de la República y para la moralidad de nuestro Ejército; pero, en cambio, resurta la paz en los hogares y en las conciencias femeninas... Y varagón uno por lo otro...

Ya se agota el tema y no quedan por ninguna parte los sucesos importantes. ¿Qué otra cosa sensacional tenemos? Ninguna. Los peluqueros y el desamoo documental de los señores de la Beneficencia Judicial que, al cabo, resultó tomada admirablemente el pelo; la Intendencia y la Beneficencia—perdón por el consiguiente—que se ayudan a la greña, porque ésta no organiza aún debidamente el servicio de hospitales; el censo y el conflicto que ya a provocó en el Registro Militar obligatorio, los aguaceros torreniales de agua... Y de conferencias que nos tienen ahogados hasta la coronilla; los fraudes en esos famosos sorteos de la Beneficencia Guayaquilina que jamás nos fuyeron a los indolentes provincianos que habitamos estas serranías; y el robo y la explotación y el escaseo y las combinaciones monstruosas de esos financieros del Guayas que están traficando con la miseria del pueblo ecuatoriano... Nada o casi nada. Lo más interesante es, indudablemente, el gesto magnífico del señor Arzobispo de Quito que de hoy en más será el padrino más entusiasta del champaña y del servicio militar obligatorio; de lo nuevo; de lo bueno y de lo puro...

Ojalá que hasta la próxima semana los poluperos se desahocen donosamente; que los enfermos tengan un libro en los hospitales que terminen los aguaceros y las conferencias; y que el Gobierno contenga la especulación de los traficantes; y Cristo esté con todos...

Pedro Recio.

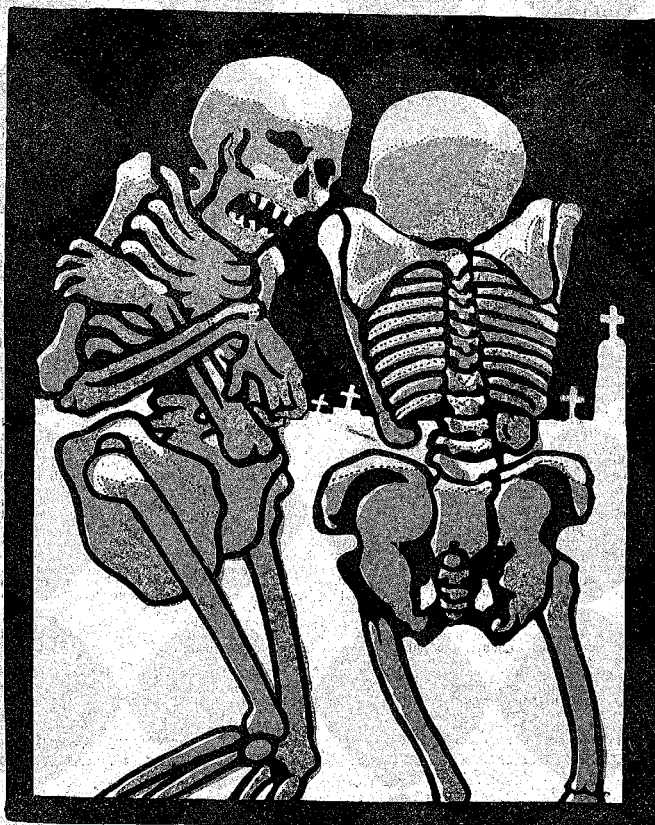


¡SOÑABA QUE VIVIA!



-¿TIENES TABACO?

-MIRA EN EL CEREBRO. MI TENGO UN MONTÓN DE COSAS.



LOS

QUELETOS

DE

JOSSOT

-LOS VIVOS SIEMPRE VIVIMOS EN EL PUEBLO "Eugenio Espejo"

No descuide usted sus pulmones!

Los cambios constantes de temperatura son el origen de muchas enfermedades, especialmente pulmonares.

No olvide que una bronquitis descuidada puede hacer de usted un

TISICO!

En esta época del año tenga usted mucho cuidado; si tiene bronquitis o cualquier otra enfermedad de los bronquios y pulmones, tome inmediatamente el

Jarabe de Ambrosolin

(A base de Sulfo-Guayacolato de Potasa)

que es conocido como el remedio más ventajoso y más eficaz para combatir todas esas enfermedades. El Cuerpo Médico lo recomienda a personas de todas las edades, **NO TIENE DROGAS DE LAS QUE CREAN HÁBITO DE TOMARLAS.** El **JARABE DE AMBROSOLIN** favorece la expectoración, calma la tos inmediatamente, y especialmente ventajoso en la **TOS FERINA.** Niños lo toman sin dificultad alguna, siendo su sabor en extremo agradable.

Preparado en los Laboratorios de la SALVITAE.

TIPOS SOCIALES

EL ACAPARADOR INTELECTUAL

No se podrá negar que las manifestaciones intelectuales, en nuestro país, pecan de superficiales. Apenas estamos en los esbozos del período de información, es decir, conociendo la existencia de estudios que en otros países son del dominio de los especialistas. Y aún como información de conjunto, faltanos mucho para llegar a un aspecto satisfactorio.

Y sin embargo, cosa curiosa, abunda el tipo del acaparador de ideas. Todos le conocen y le sufren. Su historia, de oscuros orígenes, resulta curiosa. Nació como nace cualquier hijo del país: ambiente de diversas posibilidades económicas, pero uniforme en cuanto a cultura. Lo educó la religiosidad unas veces y el indiferentismo otras, por lo que su espíritu fue modelándose, o en la intolerancia inconsciente o en el despegue de las cosas y los hombres. De la enseñanza primaria sacó un conjunto de preceptos de aspecto indeterminado, sin que una ligazón algo sólida sostuviera unos contra otros. La enseñanza secundaria regaló unos cuantos enunciados de leyes y hechos, pero ninguno firme, buscado sistemáticamente, con el objeto de constituir el esqueleto de una tendencia bien orientada. Si antes vagaba feliz en la ignorancia de las nebulosas, sin que ruido alguno despertara la agudeza de ideas, y como embriagado con el perfume del incienso y el murmullo de rezo; ahora anda bostezando con multitud de conocimientos, de vario color y forma, que con una aduana acentuada le impiden acercarse especialmente a uno de ellos para examinarlo a conciencia.

Transcurridos algunos años, o llega a las aulas universitarias o se lanza a la lucha por la vida. El mundo que le rodea no es impenetrable ni mucho menos. Su misma superficialidad le hace accesible en alto grado. Así llega fácilmente a conocer la intimidad de lo que antes consideró como elevado prestigio; mira y palpa sus flaquezas. En poco tiempo llega a conocer a gran número de los intelectuales de pega más afines con su espíritu; huye de aquellos que por su solidez intelectual demandan, paciencia, tiempo y estudio, como condiciones previas para permitirle acercarse; aprecia, eso sí, el tono mediocre de la generalidad, se convence del poco esfuerzo con que muchos se han levanta-

tado sobre los que en verdad valen, y lanza, a la postre, su ¡Eureka! Ha hallado eso que los alienistas conocen como "la fórmula de su delirio". Ve que para llamarse especialista en cualquier cosa no es necesario saberla en verdad sino aparentar que se la conoce. Toma como base el flugimiento, abusa de la ignorancia que le rodea y fija los límites de su dominio. En adelante será economista, político, historiador, etc., y no permitirá la más leve incursión ajena dentro de lo que ha tomado como dominio propio. Como carece de un criterio de mesura y de crítica que le haga ver la ventaja de la discusión de la materia que ha elegido como especialidad, mira, a cuantos sabe interesados por ella, y con alguna probabilidad de llegar a conclusiones diferentes de las suyas o con capacidad más sólida, mira como enemigos y prueba todos los medios que le aseguren para él sólo los dominios de ese como terreno baldío que ha hecho su estudio. Acepta, eso sí, a los que por cualquier circunstancia, elogiarán, valga o no, su labor, y le ayudarán en su trabajo esencialmente bombástica.

Nuestro especialista, nuestro "acaparador de conocimientos" llega, por este proceso, a ser un personaje feroz. Nadie, si es político, puede decir sobre las dificultades diarias si no es él, con su tacto maravilloso, con su agudeza ante la cual no resiste ningún problema, por intrincado que sea; si es economista, las grandes autoridades en la materia son poca cosa ante la grandeza de sus combinaciones, soluciones, cálculos e intereses. Si es historiador, su opinión ha de estar sobre cuantos se permitan opinar sobre un punto; estas deberán afirmarse en las suyas antes de lanzar otras originales. Cualquier disconformidad con su gran sentido histórico será una herejía, una profanación o un insulto; etc., etc.

Tal es, en breves rasgos, la psicología de ese hombre desgarbado y autoritario, que ve en todos los que le rodean un vaullo o por lo menos un admirador.

Y este "acaparador" abunda. Se encuentra a la vuelta de cada esquina.

Xantus.

Remember

Para Caricatura.

...El aposento pequeño, la luz tenuamente velada. La frente del amado sobre el seno de la amada, los labios apenas entreabiertos para producir monosílabos intraducibles y rumores de besos...

La dulzura del minuto encantado. La sombra vaporosa del ensueño, la idealidad suprema de aprisionar la quimera azul de la felicidad...

Caricias apacibles, fraternales, infantiles... Poemas armónicos que dicen la sublime poesía del

amor. Corazones que cantan al unísono como un par de ruiseñores líricos...

Emoción total en la calma serena del atardecer. Divina inquietud de adoración y rendimiento. Idilio tierno de caricias suaves, de tristes besos impregnados de lágrimas y luminosos de sonrisas...

Ah!—El amor en plena juventud es lo único hermoso, lo único bello, lo único santo de la vida!..

Djenana.

TURF

La Empresa, de acuerdo con las autoridades de Policía, ha tomado últimas medidas en bien de los intereses del público, para que no haya demasiada comunicación, como decíamos en el número anterior entre apostadores, preparadores y jockeys, y también para que el espectáculo termine a buena hora.

Cuanto mayor cuidado se ponga en estos detalles, tanto mejor será; porque el entusiasmo creciente hace que en cada reunión las apuestas sumen muy fuertes cantidades.

Y como todo va bien, vames a avisar, en secreto, a nuestros amigos, que los ganadores en las diez pruebas de hoy son:

En la primera, ninguno.

En la segunda, Francia y Symon (empate).

En la tercera, Electra.

En la cuarta, Salteador, Dash y Delfín (Empate).

En la quinta, Sirian y Miguelito.

En la sexta, Zíngara y U—9.

En la séptima, Bon—Bon y Bur—ton.

En la octava, Meily ó Mosquetero.

En la Novena, Buick, Pelate y chilenta. (Empate).

Y en la décima, 18 y Branch.

*
**

Desde el próximo número, comenzaremos a reseñar, con los mejores datos, los aprontes y toda clase de pruebas de la semana, para servir a nuestros simpáticos lectores a quienes tanto consideramos, etc., etc.

Hip.

CLUB HIPICO DE QUITO 8^{ta} REUNION



HOY DOMINGO

13 MARZO

◀ DIEZ CARRERAS SENSACIONALES ▶